

Manipulación emocional de la conciencia

La conciencia es parte íntima de nuestro ser, algunos le llaman espíritu otros inconsciente, es un código ético básico con el que nacemos y que también, es vulnerable a la manipulación. La conciencia es más fácil alterar del lado emotivo que del intelectual. Veamos unos ejemplos: La familia y los grupos de amistad. La religión cristiana mostrando a Jesús crucificado, que dio su vida para redimir los pecados, es decir, que somos deudores de su muerte, por lo que nos conviene sentirnos culpables y cuando esto sucede, la Iglesia tiene el remedio, toda una manipulación a través de un sentimiento de culpabilidad. En otras religiones sucede algo parecido, aunque no de forma tan evidente. Toda sociedad tiene una cabeza dirigente, reyes, emperadores y ahora políticos y los que escondidos mueven los hilos, pues bien, ateniéndonos a la historia puedo decir que en la mayoría de los casos, estos dirigentes pensaron primero en ellos y luego en los demás, a veces, ni eso. Como quieren conservar el poder, no les queda otra que manipular los conceptos éticos con los que nacemos, sobre todo, para convencer que hay que ir a la guerra, una guerra que le beneficia a ellos y que produce muerte y corrupción de quienes van a matarse unos contra otros. Las campañas que se hicieron ante las dos guerras mundiales logró que el pueblo, como borregos, fueran al matadero.

Dentro de este ardid hay dos personas o grupos bien definidos, el tirano y su víctima. Este enlace maligno, empieza del lado del tirano, que es quien elige. Ya sea en la familia, en la amistad o a nivel social, el tirano se comporta de una manera muy parecida, solo depende de la proximidad a su víctima. En familia es donde más interrelación hay así que voy a referirme a ésta porque en sí lleva la simiente de las otras formas de convivencia y por supuesto, es donde se dan lazos emocionales más profundos. En los grupos de actividad o amistad, igualmente pueden darse casos de manipulación.

El tirano busca su beneficio a costa de perjudicar al otro, quiere una relación de señor y esclavo. Ya dije que es el manipulador quien selecciona a sus víctimas y estas víctimas suelen ser personas apocadas o crédulas a las que se les puede hacer ver lo que en realidad no existe. En esta tesitura nos encontramos con padres que utilizan a sus hijos, hijos que se aprovechan de los padres, hermanos que dominan a hermanos. Seguro que todos recordamos algún caso parecido. Veamos ahora cómo se pone en marcha este lazo que el tirano ajusta a su víctima.

Lo más importante es el ascendente, que consiste en convencer a ese miembro de la familia que él, es el más capacitado, algo muy común y lógico en los padres. De este punto saltan al de ***yo sé lo que es bueno para ti***, así que, hazme caso por tu propio bien. Es obvio que siendo como son, padres, les resulta fácil manipular a sus hijos, sobre todo, cuando son niños y suelen oír a menudo eso de: ***haz lo que te digo o no te voy a querer***, pero, que sucede cuando llegan a la adolescencia, donde su víctima empieza a razonar y a tener contacto con otras personas. En este punto es cuando se empieza a fraguar por parte del manipulador un sentimiento de culpabilidad para alojarlo en la conciencia de su hijo. Frases como ***soy tu padre o madre, te he dado la vida y así me lo pagas***. En este punto el tirano usurpa la posición de víctima y observa la respuesta emocional, si ve congoja, es que el lazo emotivo funciona y podrá darle otro giro de tuerca, esto les viene muy bien cuando su víctima es capaz de razonar, algo que pondría en evidencia al tirano, como no puede responder, se hace el ofendido. El manipulador buscará la manera de poder actuar en la voluntad de su hijo para que sus amistades sean las que a él le convienen, debe eliminar del círculo de acción a cualquiera que pueda hacerle ver la verdad a su descendiente. El opresor recordará todas las veces que necesite los puntos débiles de su víctima dejando claro que él y solo él, puede defenderle de un mundo hostil, necesita una entrega incondicional y por supuesto no le enseñará la manera de liberarse de sus debilidades, -en el caso de que lo sean-, ya que el tirano no tiene inconveniente en dar la vuelta a una verdad en su propio beneficio.

La estrategia del manipulador sigue estos pasos: Crear un ascendente, que si eres el padre, eso ya está hecho. Mostrar las debilidades de su hijo para luego meterle miedo respecto al medio ambiente en el que se vaya a mover, como colegio, amistades y trabajo, de esta manera aparta el riesgo de que aparezca en la vida de su víctima alguna persona inteligente. Recordar a su descendiente todo lo que ha hecho por él y las veces que ha recibido malas respuestas por su parte, (esto puede ser o no cierto) el tirano necesita que su víctima se sienta en deuda. Si su víctima tiene algún despertar y confronta a sus progenitores en una dialéctica apoyada en la verdad, el manipulador, simplemente se hará el ofendido, para ver hasta qué punto actúa la culpabilidad imbuida en años de convivencia.

La manera de tiranizar ya la he expuesto y sirve para todos los casos, aunque hay variaciones en la familia como la vida en pareja, donde se crea un cargo de conciencia, se rebaja la valía de la víctima para que el opresor sea necesario y luego, si se tercia, pues, se golpea al

cónyuge, así consigue dos fuertes vínculos, el miedo y el agradecimiento de su víctima. De esta manera, el tirano, que en esencia es un ser pequeño, se siente un centímetro más alto.

El hijo que se aprovecha de los padres. Para lograr sus objetivos y como ascendente no tiene, pulsará el amor paterno haciéndose pasar por víctima de su propio nacimiento, ya sea por alguna malformación genética o una psicológica como debilidad de carácter, que sin duda es falsa. De esta manera sondeará a sus progenitores y cuando vea que el lazo emocional incide en sus conciencias, se convertirá en un niño consentido que les parasitará , evitando cualquier responsabilidad en los estudios y en el trabajo, será el gorrón que vive de por vida en casa de sus padres.

También hay manipulación entre hermanos, en este caso el más frecuente suele ser de hijo mayor a menor, en esta situación si hay un ascendente, debido a la idea equivocada que el hermano mayor es más capaz que el menor. El primogénito buscará el lado débil del menor y actuará haciéndole perder autoestima, así ya ha creado un lazo de dependencia que expresará en su provecho. Si el menor se revela le impondrá su autoridad de primogénito y desviará cualquier dialéctica que le ponga en evidencia, simplemente porque ya logró que su hermano crea que él es superior.

En ocasiones el hermano tirano es el menor, aunque para que esto suceda los padres han debido de inclinarse más hacia este hijo y de paso, exigir al mayor que se ocupe del pequeño. En esta situación el menor aprovechará el ascendente sobre sus padres, para manipular al mayor, haciendo que su idea de responsabilidad esté siempre presente, cuando a él le conviene

En todo grupo de amigos, casi siempre hay un líder, que puede ser benéfico para todo el grupo o maléfico, es decir, un opresor. En este ambiente la maniobra del manipulador es convencer a todos que él esta más preparado. En el proceso de liderar en propio beneficio se encontrará con oposición, pues bien, será a esa oposición a la que tendrá que eliminar. Puede que lo consiga, puede que no. Como aquí de lo que trata es de manipular la conciencia se hará imprescindible hacer algo por los demás, regalos, favores y extender un halo de protección. Todo esto es parte del riesgo que debe correr, para luego sacarle un partido mucho mayor. El manipulador necesita dos cosas, que crean que es superior y que le deban gratitud, con esto ya está hecho el nudo. Si sucede alguna rebelión por parte de alguno, ahí estará la conciencia para hacerles sentir culpables por dar tan mal trato a quien les está

haciendo tanto bien.

Ahora voy a dar unos pocos consejos para evitar, si es posible, el abuso de autoridad y manipulación paterna o materna. He dicho si es posible, porque las víctimas no son personas de temperamento, ni tampoco de suficiente inteligencia. Ya se que esto molesta, pero, sean sinceros, ¿creen ustedes que una persona con carácter y visión clara se dejaría manipular?. No se dejaría porque enseguida vería las intenciones, es por eso que el tirano elige a sus víctimas. Un hecho curioso es que, cuanto más víctima sea la persona, más tiránico se vuelve su verdugo. Es un equilibrio de fuerzas, entre lo que puede obtener y lo que no, que determina el amplio margen psicológico tanto del que oprime como del oprimido.

Del manipulador lo que menos hay que hacer es dar credibilidad a sus palabras, es mejor fijarse en lo que hace. Pongamos una metáfora, si a la hora de los postres, de la tarta él se lleva las tres cuartas partes, siempre, aquí se ve el cariño que tiene por su familiar. El manipulador huye de la verdad como si le fuera la vida en ello así que no va a aceptar que le pongan en ese aprieto, se hará el ofendido diciendo que se duda de su integridad, pero, no dará ninguna respuesta a nuestras interrogantes, porque no puede. El tirano o la tirana controla todo de su víctima, dónde va, con quien se relaciona, la ropa que lleva puesta, el dinero que tiene, todo lo que se le permita. El opresor utiliza la emoción, no la razón para manipular. El tirano no sabe amar, el cariño que pueda tener a su víctima, es el que se tiene por una posesión.

Es posible que el lector que ha llegado hasta aquí se alarme al ver que dentro de la familia se dan casos como los descritos, para tranquilizarle añado que son minorías que están dentro de la cantidad de consultas hechas a psicólogos sobre problemas familiares y dentro de éstos, que pueden ser variados, están los que aquí he descrito, que no llegan al 15%. También conviene saber que siendo el ser humano imperfecto, no es de extrañar que igualmente las familias lo sean. Si ahora recordamos que mala gente hay, de alguna familia surgieron u otra crearon.

Adolfo Cabañero